

Es necesario integrar una cruzada continental, que organizada por todo el elemento pensante de nuestra América, *nuestra América de habla española*, les haga conocer a los enemigos de nuestra autonomía que a pesar de que nuestra evolución sociológica va lenta en su desarrollo, el principio de nacionalidad es ingénito, por decirlo así, en la conciencia y el corazón de los latino-americanos.

Usted ha tenido el exquisito tacto de asilarse en México que es el baluarte más poderoso, que podremos oponer a los propósitos absorcionistas de los norteamericanos y asimismo el pueblo mejor llamado para promover la constitución de la gran federación de pueblos de habla española. Tomando como base los magníficos, rotundos y diáfanos conceptos del Dr. Ingenieros en el discurso pronunciado en representación de los Escritores Argentinos y leído en Buenos Aires la noche del 11 de octubre de 1922 con ocasión del ágape con que fué obsequiado el Lic. Vasconcelos, y atentos a las graves declaraciones que continuamente ha venido haciendo el distinguido internacionalista Jacinto López desde las columnas de «La Reforma Social», que han sido en su mayor parte reproducidas en las columnas del REPERTORIO, y correspondiendo a la grave insinuación hecha por el mismo Dr. Ingenieros al Lic. Vasconcelos al final de su discurso es tiempo de iniciar esas magnas labores ya que de ellas depende indiscutiblemente el futuro de nuestras nacionalidades.

Sume usted su concurso al grupo encabezado por el señor Fabela, mi distinguido amigo, y sin perder de vista la situación horrible de nuestras pobres tierras y prestarles nuestro esfuerzo, acostumbremos a considerar esos problemas como de posible y hasta de fácil solución, en tanto que nuestro problema continental reclama de nosotros todas las energías de que seamos capaces porque en él va envuelta la soberanía de esos pueblos que han venido siendo el motivo de nuestros desvelos.

¿Qué son la maldad, la violencia y la traición de Gómez y Orellana en comparación con la gravedad del momento continental?

Y pues que ellos significan un estorbo para la realización del reconocimiento de nuestra inalienable soberanía, cuando se haya cristalizado el propósito de la gran federación de nuestros pueblos, la inminencia

de su caída justificará el propósito de haber abordado el problema continental en forma amplia y generosa.

Una carta suscrita hace meses en esa ciudad por el distinguido intelectual venezolano doctor Humberto Tejera, me traía en forma concisa el magno proyecto que estudiaba y se proponía realizar un grupo de mejicanos, circunstancia que me mueve a insinuarle se allegue al grupo, mi distinguido amigo, y aborde esa labor.

En tanto puedan darle forma, y sin perder de vista la necesidad de continuar la la-

bor que hemos venido realizando con la divulgación de los crímenes realizados en América contra nuestras prerrogativas ciudadanas y en detrimento de nuestras propias soberanías, sepa usted que nada puede ser motivo de más satisfacción para mí que sumar mi concurso a esa magna labor.

Le ruego aceptar las reiteradas protestas de mi más leal afecto y devoción.

Lo abraza su muy afectísimo amigo y S. S.,

J. C. SOTILLO PICORNELL

Cartas dantescas

Dedico estas evocaciones de la profunda obra dantesca a mi lejana amiga, la gentil señorita Lolita Notari, en San José de Costa Rica.

XIII

LEJANA amiga mía: No llevó a cabo Dante la idea que había concebido con respecto al *Convivio*; de las catorce canciones que se propuso comentar no analizó sino tres. Las restantes quedaron huérfanas del profundo comentario dantesco. De ellas sé decirte que solamente la que había de llevar el número seis en el orden establecido por Dante ha logrado ser comentada posteriormente.

A fines del siglo décimo cuarto la hizo objeto de amplio estudio un escritor cuyo nombre quedó en el misterio, aun cuando algunos historiadores erradamente suponen sea el de Leonardo Aretino. Otros estudiosos posteriores le dedicaron análisis interesantes sin que, a mi juicio, ninguno llegase a la perfección que alcanzó Giosué Carducci al comentar sabiamente la más noble canción dantesca, aquella a la que vengo refiriéndome y a la que han dado en llamar: *Las Tres Mujeres*.

Reina en el corazón del Altísimo Poeta el amor profundo a la Filosofía; ante él se presentan tres damas de gran belleza y de mucha virtud; dolientes y desengañadas se acercan porque en otra época fueron de todos

predilectas: hoy comprenden que nadie por ellas se preocupa. Una de ellas, la más triste, la que más desilusiones ha experimentado, se hace reconocer como la Justicia, hija del Océano y de Tetis, hermana por lo tanto de Venus: así lo manifiesta ella misma al decir al Amor: hermano soy de tu madre!

Acerca de las otras dos compañeras de la Justicia no han sabido ponerse de acuerdo quienes trataron de definir las basándose en las estrofas siguientes de la canción: unos creyeron ver en ellas a la Prudencia y a la Fortaleza, otros a la Generosidad y a la Templaza. Una mujer inteligente, Cornelia Casari, fué quien señaló la verdadera personalidad de las dos misteriosas mujeres que a la Justicia acompañan. Recordando aquellos dos justos de quienes Dante razona en el canto sexto del Infierno, afirma que las silenciosas y melancólicas damas simbolizan la ley divina y la ley humana: la primera nacida a orillas del fecundo Nilo, engendrada por la profunda civilización de una stirpe remota; derivada la otra de la contemplación de la vida humana en la que se sume a veces la conciencia de los hombres.

Las virtudes que las tres desconsoladas mujeres esparcieron por el mundo para satisfacción sincera de las almas buenas, recorren su sendero, solicitando por misericordia la limosna que mucho se hace desear.

Recuerda, entonces, Dante su destierro ingrato; al escuchar aquel lenguaje divino en el que se consuelan recíprocamente tan nobles víctimas del ostracismo, reputa como honroso el castigo que Florencia, su patria inconciente, le impuso al obligarlo a solicitar, como un mendigo cualquiera, la protección de corazones extraños, el cariño de gentes desconocidas.

Y exclama con orgullo sano y justo:

Si desea usted calzado fino y elegante pase a la

Zapatería ROMERO

Situada 75 varas al Oeste de la Botica Francesa

Teléfono 302

Será atendido personalmente por su propietario